



# Madrid Cómico



AÑO I.

15 DE AGOSTO DE 1880.

NUM. 33.

DIRECTOR LITERARIO,  
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
DON DANIEL PEREA.

## SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Seguir la moda, por Vital Aza.—Una indiscrecion, por Constantino Gil.—Amor platónico, por Sinesio Delgado.—En el Havre, por M. Pina Dominguez.—Letrilla, por Liborio C. Porset.—Los alfileres de corbata, por Antonio de San Martin.—A Elisa, por Ramon de Marsal.—¡Tan sereno! por Francisco Flores Garcia.—A una beata, por Ceferino Palencia.—Epigramas, por Pedro Escalona.—Miniatura, por Enrique Franco.—La partida, por Ricardo Guerra y Espejo.—A una de tantas, por José Montero y Vidal.—Chismes y cuentos.—Acertijos.—Solucion á la charada del número anterior.—Anuncios.

GRABADOS: Escritores célebres (Mesonero Romanos), En el Parque. En la playa. Escalamiento y Sorpresa, por Cilla.

## ESCRITORES CÉLEBRES — POR CILLA.

MESONERO ROMANOS.



Ayer, á la puerta del café Imperial, le preguntaba un chulo á otro:

—¿Dónde está Valdemoro?

—En Nueva-York.

—Buena geografia saben estos, dije para mí, y seguí andando.

Llegué al café de la Iberia; entré, tomé un refresco y me puse á leer un periódico.

Muchas variaciones políticas sobre el mismo tema. Conferencias en los jardines del Buen-Retiro. Entrevistas fuera de los jardines del Buen-Retiro. Cartas que vienen de Asturias á Madrid. Epístolas que van de Madrid á Asturias. Division de opiniones sobre si se debe ir á las urnas provinciales. Unos sostienen que sí. Otros afirman que siempre hay tiempo para ir á las urnas... cinerarias.

Seguí leyendo mi periódico, y me trasladé á América. La curiosidad general se reconcentra en Nueva-York.

*El baron de la Castaña...* ¡digo, me he equivocado!... perdonen ustedes. El doctor Tanner ha cumplido los cuarenta dias de ayuno. Cuando la campana del reloj acabó de dar las doce, anunciando que las *novcientas sesenta horas* habian espirado, el sábio Galeno, sin decir esta boca es mia, se tragó un melocoton.

¡Valientes tragaderas!

Aquí no nos tragamos semejante cosa. ¡Qué nos hemos de tragar!... ¡Pues bueno estaria!...

Luego, parece ser que la emprendió con los melones de agua (segun dice el parte), vulgo sandias.

Acto continuo, bebió leche; despues se tomó una tosta-



Hombre afable y placentero,  
y, aunque escritor *con dinero*,  
es gloria de la Nacion,  
donde, sin tener meson,  
le llamamos Mesonero.

da, y, por último, se comió cuatro ó cinco libras de carne en *beaffthak*: es decir, ha hecho la comida al revés.

¡Qué demonio de hombre! Ha debido empezar por desayunarse con la leche y la tostada; luego la carne, y de postre, el melocoton y la sandía.

¿No es cierto que el doctor Tanner acaba de nacer? Pues siendo así, el recién nacido lo primero que toma es leche.

También pudo dejar para postre la tostada, ú ofrecérsela á alguno de sus admiradores.

Aquí me parece que no nos la hubiéramos comido.

Uno de los facultativos le dijo asustado:

—¡Por Dios, doctor!... Mire Vd. que con tales alimentos vá Vd. á reventar!...

—¡Mejor! contestó el sábio con la mayor flemma, así pareceré una granada. Y siguió comiendo.

Esto me recuerda cierto individuo que tenía almacenados en su casa fósforos, pólvora, aguarrás, yesca, petróleo y otros ingredientes.

—Pero hombre,—le dijo un amigo:—¿no comprende usted que el día ménos pensado vá Vd. á volar?

—¡Mejor! le contestó, así pareceré un águila.

Sigo leyendo mi periódico y tropiezo con un suelto que habla de corridas de toros.

«El espada Valdemoro es el contratado para torear en Nueva-York.»

Ahora comprendo la geografía de los chulos que hablaban en el Imperial.

¡Valdemoro en América!

La Mancha de nuestro país ya llega á los Estados- Unidos.

*Picardo de la Vega*

## SEGUIR LA MODA.

(CONTESTACION Á LA CARTA INSERTA EN EL NÚMERO 29.)

(Carta que ha debido ser  
hace tiempo publicada;  
pero aún se puede leer  
aunque un poco retrasada.)

«A Doña Rosa N.—En el Sardinero.  
Madrid, Julio, 1880.

Por una casualidad,  
simpática doña Rosa,  
su epístola cariñosa  
dirigida á mi mitad,  
á mi poder ha llegado,  
Dios sabe cómo y por qué,  
porque figúrese usted  
lo que yo me habré alegrado!  
Manda usted á mi mujer  
que invente cualquier ardid  
para salir de Madrid  
y marchar á Santander,  
que me engañe como á un chino,  
y eso, amiga, francamente,  
ni es honrado, ni decente,  
ni decoroso, ni fino.  
Pues ni yo chino nací,  
—que he nacido en Aragón,—  
y ni aunque fuera de Hong-Kong  
dejara engañarme así.  
Sepa usted que mi señora,  
á quien debe respetar,

no necesita tomar  
esos baños por ahora.  
Y, por fortuna, los dos  
estamos buenos y sanos,  
pasando aquí los veranos  
en paz y en gracia de Dios.  
Sepa usted, doña Rosita,  
—pues saberlo le conviene,—  
que mi mujer, siempre tiene  
todo lo que necesita.  
Sin ella siga usted ufana  
disfrutando á su placer  
en Biarritz ó en Santander,  
ó en donde le dé la gana.  
¡Ya habrá llanto en vez de risas!  
¡Ningun placer hay eterno!  
Y cuando llegue el invierno  
ya se lo dirán de misas.  
Yo entonces me reiré  
como usted se rie ahora.  
¡Solo lo siento, señora,  
por su marido de usted!

Que al dar fin el año ochenta,  
cuando el pobre haga el balance,  
posible es que no le alcance  
para pagar ni una cuenta!

Su propia desdicha labra  
por vivir tan á la moda,  
siendo un *infeliz* en toda  
la extensión de la palabra.

¿Quién á aconsejar se atreve?  
¡Pues lo quiere, que lo trague!

¡A mí con tal que me pague  
los mil duros que me debe...!

No pienso pedirle más;  
y á usted, *amable* doña Rosa,  
le pido que de mi esposa  
no se acuerde usted jamás.

Para el efecto oportuno  
se lo ruego y no prosigo.  
*Suyo afectísimo amigo,*  
que nada le besa,

BRUNO.

Por la copia.

*Vital Aza*

## UNA INDISCRECION.

Señor director del MADRID CÓMICO.

Mi querido amigo: Por una de esas equivocaciones tan poco frecuentes en esta tierra de España, ha llegado á mi poder una carta que no me pertenece. Yo la he abierto, creyendo que era para mí, y una vez abierta, y convencido de que la carta no me pertenecía, la he leído de cabo á rabo, como se acostumbra en tales casos; no por curiosidad, sino para ver si conocía á la persona que la habia escrito, ó aquella á quien iba dirigida, y poder remitírsela. Pero no siendo así, me ha ocurrido publicarla en el MADRID CÓMICO, para que llegue á conocimiento de los interesados, que en este caso, como verá Vd., son interesadas.

Y no ocurriendo otra cosa, ahí va la carta que copio, creyendo hacer un favor á esa señora que la firma. Dice así:  
«Bichy 12 de Julio de 1880.—Mi querida amiga Felipa: Como te dije al despedirnos el domingo en el café de Lisboa, hemos venido á estos baños franceses, por indicación del veterinario de la calle de la Cabeza, que es quien visita ahora á mi marido, porque dice éste que sabe aquél más que todos los médicos juntos; y le ha mandado á estos baños de Bichy, porque dice que la enfermedad que padece mi marido, la producen una porcion de bichos, que el pobre tiene en el cuerpo, lo cual le ocasiona el estar siempre intranquilo y sin poder parar en ninguna parte, y rascándose continuamente, tanto, que la señá Juana, la mujer del ultramarino, de enfrente de mi casa, dice que lo que tiene mi marido es un sarnazo de padre y muy señor mío; pero no hay tal cosa, sino esos condenados bichos que Dios confunda, y como es natural le han mandado á estos baños, que se llaman de Bichy, porque son especiales contra las enfermedades de bichos. Pues habrás de saber que hemos hecho el viaje con toda felicidad, sin más contratiempo que haber perdido casi todo el equipaje y haberse caído mi marido tres veces al ir á subir al tren, porque en todas las estaciones le ocurría alguna precision y se bajaba; pero, afortunadamente, las caídas no han tenido importancia maldita, como no sea haberse *facturado* en una de ellas el brazo derecho, pero ya se lo han entablillado, y casi me alegro porque le hace mucha gracia el cabestrillo que le han puesto para llevarlo, el cual es tan grande, que no debían llamarle *cabestrillo*, sino *cabestro*; y has de saber que ha gustado mucho, á varias señoras francesas, de las que hay aquí, porque siempre me están hablando de *le cabestro* de mi marido. Hace dos días que

estamos en estos baños, y ya estamos tomando las aguas, que por cierto tienen un sabor francés, que en seguida se las conoce, y como puedes figurarte, son mucho más finas que las de España, que no se pueden beber de *gordas* y *cursis* que son. Hasta ahora no nos han producido el mayor efecto, como no sea en el bolsillo, que á pocos tragos más que bebamos, nos lo van á dejar vacío. Lo que me carga, es que todo el mundo habla francés, y nos oyen con el mayor desprecio á los españoles, porque no entendemos su lengua, como si ellos entendieran la nuestra. Yo les hablo bien alto, y al oído siempre que puedo, pero ni por esas. Mi marido, en cambio, dice que se va soltando en el francés, porque ha aprendino á decir *güí*, y todo el día lo está diciendo, venga ó no venga á pelo. Ayer, sin ir más lejos, se le acercó un bañista, á quien le habían robado el portamonedas, y le preguntó á mi marido si había visto salir de su cuarto á alguno. Mi marido le contestó muy serio que *güí*.—En seguida le dijo el francés:—¿Lo conocería Vd.?—Y mi marido volvió á decirle que *güí*.—¿Tal vez sea amigo de Vd.? exclamó el robado.—Y mi marido le dijo también que *güí*.—¿Acaso sea Vd.?—Añadió el francés.—Y el bueno de mi D. Benito, respondió con mucha formalidad que *güí*.—Entonces el francés, que ya estaba cargado de tanto *güí*, le arrojó una bofetada que le tiró patas arriba. Luego se deshizo la equivocación, y quedaron muy amigos; pero mi marido no quiere continuar aprendiendo francés, porque dice que no le prueba.

Si estuvieras en este país, estarías muy contenta, tú que eres tan aficionada al pan francés, sobre todo para tomar chocolate, porque aquí, hija, todo el pan que se come es francés, y por lo tanto riquísimo.

Ayer estuvimos á ver al médico, y entre mi marido y yo le explicamos la enfermedad como Dios nos dió á entender; pero por lo visto, no se la explicamos bien, ó el médico, que dice que entiende todas las lenguas habidas y por haber, lo cual es probable, despues de haber visto tantas, no entendió la nuestra, y le recetó á mi marido unos polvos que ha tomado hoy por la mañana y que le han producido un efecto, que ni todas las aguas que hay en Loeches. Ayer salí con el sombrero aquel que me hizo la sombrerera de la calle de Toledo, y se desplomó todo *Bichí* para verme; por lo cual, creo que debe ser muy bonito, porque ya ves tú si aquí habrán visto sombreros; pero por lo visto, como el mio no han visto ninguno. Mi marido estrenó también un traje verde-lagarto, y dice que llamamos la atención: yo creo que es verdad, porque nos seguían hasta los chicos. Hasta ahora no hemos encontrado á ningun conocido; todos los que hay son títulos y títulos extranjeros, que para pronunciar sus nombres, es necesario tomarse en seguida un *buché* de agua, sal y vinagre, porque se queda la boca escocida con sólo nombrarlos.

En cambio, á nosotros ya nos conocen muchas personas, de las que puedo citarte las criadas que nos sirven, el mozo que nos da el agua, el médico y el que nos prepara el baño.

Lo que más me gusta es comer en la mesa redonda, y eso que mi marido me da muy malos ratos; porque como le dijo el tuyo que en estas mesas no se hace apenas uso de la cuchara, ni del tenedor, sino que lo elegante es comerlo todo con el cuchillo, el pobre hombre no usa más

que este último instrumento, y se atiza cada cuchillada en la lengua, que la tiene ya hecha una carnicería.

Gente de Chinchon aún no hemos visto ninguna; y eso que mi marido les pregunta á todos los que vienen si por casualidad son de Chinchon; pero ninguno le contesta, por lo cual creo que no deben ser de allí.

Adios; dá muchas memorias á tu marido y á tu criada, y á tu primo, el que os acompaña siempre, no al otro, y á la señá Manuela, y haz el favor de darte una vuelta por casa, no sea que nos hayan robado, y eso que no nos dejamos en ella más dinero que dos perros chicos encima de la tapa de la tinaja; y si tienes ocasion de ver al repartidor de *La Correspondencia* que trata con la criada del hermano del dependiente de la lotería donde jugamos, dile que nos ponga en su periódico, como que estamos en estos baños, que eso siempre dá importancia, y si quieres ponerte tú como que también estás, ponte sin cuidado, porque ¿quién va á averiguarlo?

Mi marido no firma, porque ahora está ocupado, á causa de los polvos esos que le ha recetado el médico, y que tan mal le han sentado.

Adios; y si me escribes, pon el sobre á Chinchon, que desde allí me mandarán la carta, porque es más directo.

Sin más, queda tuya afectísima amiga y paisana.—VENANCIA.

P. D. Aunque veas en el sobre de esta carta el sello de la *Administracion de correos de Chinchon*, no hagas caso, es que te la mando por allí, para que llegue con más seguridad.\*

Por la copia,

Constantino Gil

## AMOR PLATÓNICO.

María de las Mercedes me ha cogido entre sus redes con tanta gracia y salero, que no se pueden ustedes figurar lo que la quiero.

Me mira de tal manera, le presta tales encantos el cantar á la cadera, que... (María es cocinera del marqués de no sé cuántos.)

Yo sé que este amor, quizás ataca á mis intereses; pero eso me alienta más; ¡no hay quien quiera como las rutineras de marqués!

En las de blondas y rasos hay que contar bien los pasos para admirar sus hechizos, y esta me dió un par de rizos á los tres días escasos!

Ello será tontería, pero yo, al ver tal exceso de amable galantería, la noche del cuarto día me atreví á pedirle un beso,

¿Qué es un beso? Casi nada; pero me atreví tan pronto, que se puso colorada, y... me dió una bofetada que me dejó medio tonto.

Índtil creo decir que he llegado á conseguir, tras un combate formal, que me borre la señal con lo que le fui á pedir.

Mas desde entonces, ¡horror! al más ligero vislumbre de apasionado calor, repite el saludo, por la fuerza de la costumbre.

Me atrevo á pedirle un favor cualquiera, y ¡pan, pan! me arrima un cachete al punto, dos, tres ó cuatro, segun la gravedad del asunto.

Así es que, á poco que pido, me pone ella como nuevo, tanto, que ya cuento y mido la importancia del pedido, por las guantadas que llevo.

Pero soy enamorado,  
y esto es claro! no me arredra,  
puesto que está averiguado  
que vale más el calado  
cuanto más dura es la piedra.  
Y, á pesar de ser tan larga  
que no atiende á mis consejos,  
no dulce á nadie le amarga.

asi es que volví á la carga  
anoche, sin ir más lejos.  
Me salí de mis casillas  
y quise... Baste saber  
que, sin andarse en chiquillas,  
me puso las dos mejillas  
que no me puedo lamer.

*Sinesio Helgado*

### EN EL HAVRE.

La moda, soberana absoluta en todos los tiempos y lugares, señaló la vecina playa de Trouville como punto de reunion el más elegante y favorito de los parisienses.

Sobre todo, el género cocotte se halla representado de una manera absoluta.

Las hay de todas clases y de todos colores.

Desde la modesta y provocativa abonada del Boulevard hasta la aristocrática y orgullosa contortulía de Brebant ó el café americano.

Van á Trouville con el único objeto de pescar truchas, vamos al decir; y además porque en el casino y á la orilla del mar salado, y en los chateaux y villas que esmaltan este histórico punto de recreo, lucen mucho mejor que en París sus trajes y diamantes; se quitan el pellejo con mucha más franqueza, murmuran del género humano con más encarnizada vehemencia, y derrochan, por último, en quince días hasta el último céntimo de los que pescan por derecho de conquista.

En Trouville la chismografía no tiene límites.

La otra tarde se hablaba, entre varias señoritas, una pareja recién llegada, y mientras las unas aseguraban que eran marido y mujer, las otras afirmaban que en aquella union nadie había molestado al señor cura. De pronto se acerca al grupo un gomoso, que se entretiene en averiguarlo todo.

—¿Qué hay? le preguntan.

—¡No es matrimonio! Lo he averiguado.

—¿Cómo? ¿De qué manera?

—Muy sencillo. He sorprendido entre ambos una riña. «Déjame en paz, le decía ella. ¡Eres muy fastidioso!» Si hubiera sido su mujer le hubiera dicho: ¡Vete al infierno! ¡Me revientas!

La prueba no admitía réplica.

Dicen que Trouville es una maravilla como poblacion, alrededores y demás encantos veraniegos.

Mi opinion se aparta de esta otra ídem.

Exceptuando la plaza, que es hermosísima por su anchura, su limpia y suave arena, y sus magníficos baños, Biarritz, por ejemplo, vale cien veces más.

Villarville visto desde el Havre parece una paloma que baña sus alas en el mar.

Una vez en el pueblo, la paloma se convierte en lechuzca, y en cuanto al mar, vaya Vd. á buscarlo. Es preciso descender hasta las profundidades de lo desconocido; y una vez allí romperse la crisma contra las rocas, ó despeñarse por cuevas imposibles.

Pues bien: el camino de Villarville es el único paseo campestre que en Trouville se encuentra, cuando precisamente en Biarritz los hay por todas partes, encantadores.

Prescindiendo de los elegantes hoteles particulares que en aquel punto ha edificado la riqueza ó el capricho tirano, y de algunas fondas de primer orden, lo demás queda reducido á un pueblo grande, de aspecto antiguo y viejo, sin paseos, sin jardines, y sin más atractivo que la playa.

No ya Biarritz, que, sin disputa, le supera como sitio

pintoresco bajo todos conceptos, sino San Sebastian, vale mucho más.

Me fijo en ello, porque como los franceses son así, tienen aterrado al mundo con su Trouville, y cualquiera que les oiga se figurará que es aquello un edén.

Digamos que sólo tiene de paraíso las Evas tentadoras y las serpientes; pero en cuanto á las demás delicias, yo, por lo ménos, no he tropezado con ellas.

En cambio, para un pobre estudiante de seis reales con chocolate y principio, ó para un maestro de escuela de los nuestros, ó para cualquier empleado de baja categoría, la vida en esos baños sería un mito.

Creo que el respirar fuerte cuesta un franco; y vean ustedes la cuenta que le largaron á un caballero en una de las fondas más modestas de la localidad:

DIA 27 DE JULIO.

Cuarto...	10 frs.	
Servicio...	1	*
Velas...	1-50	*
Almuerzo...	8-25	(Con sidra en lugar de vino.)
Comida...	10-50	(Con id. en vez de id.)

Total... 31-25 \*

Inútil me parece añadir que la víctima salió pitando como alma que lleva el diablo. Los agresores no han sido presos.

Digo sidra en vez de vino, porque por estos barrios sucede una cosa muy divertida.

El vino se paga siempre aparte.

De modo que en cualquier restaurant pide Vd. un cubierto, por ejemplo, de cinco francos, y nota Vd. que no le sirven la botella de vino correspondiente.

### EN LA PLAYA — ESCALAMIENTO POR CILLA.



Hay atrevido maneebo  
que ni la moral respeta,  
y que escala una caxeta  
para ver un mundo nuevo.

### EN EL PARQUE — POR CILLA.



—¡Cuidado, leí con un bote!  
—No tenga miedo, Enrique!  
La hago á usted el corte al trote,  
por llegar pronto á meta.

### EN LA PLAYA — SORPRESA POR CILLA.



Siempre del sudar en pos  
la fortuna ha de correr...  
Un mundo ha subido á ver  
y creó que ha visto dos.

—¿Y el vino?—pregunta Vd. al garzon.  
—El vino no entra en los cinco francos,—contesta sonriendo y como burlándose de Vd.

¡Huyamos de Trouville!  
Terminaré esta epístola refiriendo un hecho del cual fui testigo ayer tarde.

Hallábanse cerca de la farola, contemplando las tranquilas y azuladas olas de este mar... que á veces parece un lago, un caballero y una señora, los dos jóvenes, y la última... bellísima.

Por su porte parecían extranjeros, y, en efecto, eran compatriotas; eran españoles.

De repente acércase á la dama un hombre pequeño de estatura, medio vizco, vestido con americana y pantalon negros, y tocándola bruscamente en el brazo, la pregunta en francés:

—¿Cómo te llamas?

La señora, al pronto, no comprende. Toma el marido parte en la cuestion, y dirigiéndose al desconocido:

—¿Qué dice Vd., caballero?—le pregunta.

—Que cómo se llama esa mujer.

—Se llama Julia.

—¿Es su esposa de Vd.?

—Sí, señor.

—¡Quí! De ningún modo. ¡Es mi hermana!

Creyendo que se trataba de una broma... y no del mejor gusto, por cierto, el caballero en cuestion volvió la espalda; pero el bueno del francés repitió que aquella era su hermana, y que era preciso se marchase con él de grado ó por fuerza.

—¿Eres tú! decía. ¡Te conozco mucho! ¿No sabes hablar francés? ¡Pues bien! Que venga un intérprete y nos entenderemos. ¡Sigueme! Yo soy tu hermano. ¡Mira la

medalla que guardo aquí! Y de un bolso algo mugriento sacaba una medallita de la Virgen.

Poco á poco lo que empezó por una broma se fué convirtiendo en pesado y escandaloso ataque, sin que las amenazas del marido, cuya difícil situación comprenderán ustedes, ni el temblor nervioso que acometió á la turbada esposa, consiguieran alejar al importuno. Por allí no se veía ningún guardia.

Lo mismo exactamente que en Madrid.

Los españoles resolvieron buscarlo; pero al dirigirse tierra adentro el hermano se unió á la hermana, diciendo que no la abandonaría un instante. Como á todo esto los curiosos formaban numeroso grupo, no faltó quien amonestase al desconocido; hasta tal punto que este se decidió á poner piés en polvorosa. Hicieronse los comentarios de costumbre, y mis compatriotas siguieron su camino renegando de aquel pariente inesperado.

A los diez minutos, y en una de las calles más céntricas del Havre, ven aglomerarse la gente á la puerta de un hotel.

—¿Qué sucede? preguntan.

—Nada. Que un hombre acaba de detener á una señora diciendo que es su hermana. Ahí está sentado aguardándola.

Ella se ha escapado por otra puerta.

Acércanse al grupo, y efectivamente, ven al hermano anterior, enseñando siempre la medalla, y repitiendo que, ¡al fin la encontré!

El guardia asoma.

—¡Es un loco! exclama en cuanto divisa al individuo.

—¡Gracias á Dios! dijeron los españoles. Ahora lo pondrán á buen recaudo.

¡Ilusion!

El loco se marchó cuando quiso, y por donde quiso.

El guardia continuó riendo, y repitiendo:

—¡Es un loco! ¡Hace mucho tiempo que está loco!...

¡Ea, señores! ¡Circular, circular!...

Los españoles en vista de la libertad que segun parece disfrutaban en el Havre esta clase de enfermos, resolvieron tomar inmediatamente el tren.

A mí se me ocurre esta reflexion:

¡Al primer pariente que me salga, lo divido!

*de Pina Deming*  
LETRILLA.

Todos hemos convenido  
en que es Gil gran abogado;  
mas puso pleito á Cupido  
y el infeliz lo ha perdido,  
puesto que ayer se ha casado  
con la traviesa Pilar...  
y no vale murmurar.

A un quinto, que era de Pinto,  
amó la hija de Modesto;  
mas con tan mudable instinto,  
que antes de olvidar al quinto  
le empezó á gustar el sexto  
de un modo particular...  
y no vale murmurar.

Cierto político hambro,  
después que se hubo tragado  
seis perdices y un capon,  
gritaba: "Soy moderado."  
Tamaña moderacion  
suéle á muchos adorar...  
y no vale murmurar.

Que es consecuente, á la gente  
cuenta el político Ernesto,  
y el muy taimado no miente.  
ninguno hay tan consecuente  
en comer del presupuesto  
el regalado manjar...  
y no vale murmurar.

Con su carácter adusto  
y sus maneras. Don Justo  
aire se da de maston;  
y hoy, porque ha visto un raton,  
se ha desmayado del susto  
sin poderlo remediar...  
y no vale murmurar.

Un sujeto algo tronado  
fué de Rentas empleado,  
y tanto supo de cuentas  
que hoy, que cesante ha quedado,  
tambien vive de las rentas  
que se hubo de procurar...  
y no vale murmurar.

LIBRERO C. FORSET.

## LOS ALFILERES DE CORBATA.

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que el colmo de la elegancia era llevar una calavera casi microscópica en la corbata.

Esto sin duda tenía por objeto recordar que el rostro más bello, más fresco y más gracioso, ha de convertirse en horrible calavera.

Andando el tiempo *las calaveras de corbata* cayeron en desuso, y fueron sustituidas por guitarras, sierras, martillos, palomas y otros mil caprichos más ó menos extravagantes.

Por lo general se sabía por los alfileres de corbata la posición é inclinaciones de un individuo: los poetas melancólicos, usaban liras; los caballeros del antiguo régimen, cascos empenachados; los aspirantes á críticos, una pluma con los puntos muy abiertos; los diputados de la mayoría, la letra S, y los solteros de buenas costumbres una palma.

¡Qué variedad tan grande de alfileres!

Los había para todos los gustos, para todos los caprichos, y hasta para todos los bolsillos, áun los más escuálidos.

Pero el colmo de las extravagancias fué una herradura. Me explicaré.

Una hermosa tarde de otoño, cierto caballero que gozaba fama de hombre elegante y distinguido, se presentó en la Castellana con una herradura de plata, esmaltada de azul, *sobre campo verde*, es decir, sobre una corbata de raso verde.

Creemos excusado decir que causó gran sensación.

Mirábanle las bellas, mirábanle los hombres, y la mayor parte de éstos confesaban que la herradura era de gran efecto.

Un poeta satírico, cuyo nombre no recordamos en este momento, improvisó unas redondillas, entre las cuales figuraba ésta:

«El mundo marcha al revés:  
Juan, que en herraduras trata,  
Se adorna ya la corbata  
Con las que usaba en los piés.»

Pese á la sátira, la nueva moda empezó á extenderse por todas partes. Lo mismo en las grandes poblaciones que en los pueblos de poca importancia, abundaron los caballeros *herrados*.

Una herradura era el colmo de la elegancia, y millares de corazones femeniles se rindieron en presencia de esos distintivos de los *mariscales*.

Desde entónces hasta la fecha, ese distintivo abunda en los escaparates de las joyerías y en las tiendas de *alhajas*... falsas. Hay herraduras para caballeros pobres y para hombres de gran fortuna: todo el mundo puede ir *herrado* á precios convencionales.

Antonio de San Martín



## Á ELISA.

Te quejas porque el pintor  
no te hizo bien el retrato:  
yo, que defenderle trato,  
quiere deshacer tu error.

El retrato no está mal,  
y dispénsame que insista;  
no des la culpa al artista,  
dásela al original.

El lienzo, con eficacia  
tu contorno ostenta fiel,  
lo que haber no puede en él  
es tu atractivo y tu gracia.

Conque por contenta date  
con esa copia, y me fundo,  
pues no hay pintor en el mundo  
que tu hermosura retrate.

*Humor de Mariscal*



## ¡TAN SERENO!

Juan era un tipo ideal  
como he visto más de cien:  
de esos que van hácia el bien  
y que lo pasan muy mal.

Aun visto bajo este aspecto  
era Juan una excepcion.  
Ninguna tribulación  
llegó á producirle efecto.

Nunca turbaron su calma  
ni torcieron su camino  
los puntapiés del destino  
ni las dolencias del alma.

Un día quiso la suerte  
(que tan mala intencion lleva)  
poner su paciencia á prueba  
de la manera más fuerte.

Se declaró á una mujer  
y *ella* le dijo que sí,  
para labrar desde *alli*  
su perpétuo padecer.

Prestó dinero á un amigo...  
y se perdió la amistad.  
Le citó la autoridad  
para servir de testigo.

Y no habiendo perpetrado  
ni el más pequeño delito,  
tuvo que estar ¡pobrecito!  
tres meses *impapelado*.

De una fuerte pulmonía  
murió casi de repente.

sin testar, un su pariente:  
¡el único que tenía!

*Morcilla* á su perro dió  
un guardia municipal:  
que no llevaba bozal  
se dijo luego... y *pasó*.

Su patrona, muda estaba  
y el habla *cobró* aquel día,  
y ya ¡es claro! *cobraría*  
todo lo que le atleudaba.

Salió triste, desalado  
y de prisa, á cosa urgente,  
y se encontró con Vicente  
que estaba desocupado.

Fué á cumplir—era formal—  
un encargo que le dieron,  
y *de paso*, le leyeron  
un drama *trascendental*.

Quando ya iba de tornada  
á su vivienda, en un *potro*, (1)  
le dieron, por *darle á otro*,  
una buena bofetada.

Y ¡qué dirán los lectores  
que hizo mi hombre en tal caso  
con tanto y tanto fracaso?  
¿Se suicidó? No, señores.

Después de tanta aficción,  
después de suerte tan fiera,  
¡se quedó sereno!... Era  
*sereno* de profesion.

Francisco Flores García



## A UNA BEATA.

Si dices que un mancebo amor te inspira  
y no es falso tu amor,

(1) Lo del potro, no es cierto: he dicho potro, porque me obliga el otro.

y te pasas la vida en él pensando,  
¿cuándo piensas en Dios?  
Y si piensas en Dios constantemente  
y á Dios no eres infiel,  
¿cuándo reina tu amante en tu memoria?  
¿Cuándo piensas en él?

*Después de Colás*

## EPIGRAMAS.

Luisita engañó á Colás:  
pero éste á Segunda vió  
y con ella se casó,  
y así, Luisa perdió más.  
La rabia por tan profunda  
burla, la cambió de modo  
que Colás hoy, casi todo  
lo suele hacer *con segunda*.

Después de mucho reñir,  
dijo Luis á Rosa ayer:  
"no le des vueltas, mujer:  
sin tí no puedo vivir."  
Y esto, que parece guasa,  
es verdad, pues de la aguja  
le dá Rosa, al muy granuja,  
cuartos, ropa, mesa y casa.

PEDRO ESCALONA.

## MINIATURA.

Toda una eternidad para quererte,  
un corazón de fuego para amarte,  
siempre dichosa entre mis brazos verte,  
y en éxtasis sumido contemplarte:  
vivir los dos en apacible calma,  
grabarte de mi pecho en lo profundo,  
confundir nuestras almas en un alma,  
ganar la inmensidad... y huir del mundo!...

ENRIQUE FRANCO.

## LA PARTIDA (1).

Adios casa en que nací,  
adios playas arenosas,  
adios riberas hermosas,  
adios, me ausento de aquí.

Pensaré en tí, patria mía,  
y aunque la herida sea fuerte,  
á las puertas de la muerte  
me servirás de alegría.

Adios recinto de flores,  
donde del viento al murmullo  
hacen tórtolas su arrullo  
y cantan los ruiseñores.

Verteré mi sangre á mares  
para que quede en la historia  
entera toda la gloria  
á estos mis queridos lares.

Cuando lejos de esta sierra,  
y en el mar embravecido  
esté con el pecho herido  
por el fuego de la guerra,

Adios, pues: voy á partir:  
no me quiero detener:  
marcho contento á vencer  
aun á costa de morir.

RICARDO GUERRA Y ESPEJO.

## A UNA DE TANTAS.

## SONETO.

Naciste con el siglo diez y nueve  
y aún á los bailes vas y te compones,  
desprecias los tranquilos rigodones,  
y el vals vertiginoso te conmueve.

El traidor Satanás decirte debe,  
conociendo tus grandes ilusiones,  
que á tu viudez así término pones:  
no te fíes del diablo, que es alevé.

El espejo te miente ó mal te miras:  
encomiéndate á Dios y no seas vana,  
porque, si piensas agrandar, deliras.  
Vive como católica romana,  
renuncia de este mundo á las mentiras,  
y haz media, viste santos ó hila lana.

JOSÉ MONTERO Y VIDAL.



## RECETA PARA SER AUTOR DRAMÁTICO.

Se coge un sainete, *Las Preciosas ridiculas*, por ejemplo. Se le extrae la sal ática, se le echa un poco de sal sosa, se le cambia el título y se manda á cualquier teatro á ver si *pasa*.

El que quiera un magnífico modelo que vaya á los jardines del Buen Retiro á estudiar el *pasillo* titulado *Las señoritas de Conil*.



Todos los días al anochecer se presentan en la calle de Sevilla, esquina al café Suizo, unas cuantas *señoritas*, y allí se pasan las horas dirigiéndose á unos y á otros como quien busca algo.

Para premiar su desvelo  
y constante actividad,  
debía la autoridad  
guardarlas en el *modelo*.



El muy querido y popular presidente de este municipio, señor marqués de Torneros, no va á bañarse á San Juan de Luz, ni á Santa Agueda, no señor, no va á tomar aguas á ningún santo, va á Aguas-Buenas.

Los difuntos, muertos y cadáveres que moran en los varios cementerios que como focos pestilentes rodean esta coronada villa, han bailado la *Danza-Macabra* al ver que el señor marqués nos abandona sin decir nada sobre la *Necrópolis*.

No estén ustedes tan contentos, señores esqueletos, que quizás no se pasen *sesenta* generaciones sin que tengamos *Necrópolis*.

A nosotros no nos gusta ser pesados en la cuestión de la *Necrópolis*, ni queremos hablar de la *Necrópolis*, ni nombrar siquiera la *Necrópolis*, pero estamos seguros que tendremos *Necrópolis*, aunque no digamos ni una sola letra sobre la *Necrópolis*.



*El Ferro-Carril*, periódico que se publica en Almería, y *La Crónica de Badajoz*, han trasladado á sus columnas, el primero unas "Peteneras" y el segundo las "Playeras" que hemos publicado en uno de nuestros números anteriores.

Como dichos apreciables colegas, al copiar nuestros trabajos, dicen que los toman del MADRID CÓMICO, nosotros les damos las más expresivas gracias, y sentimos mucho no poderlas dar también á otros periódicos, y muy particularmente á *El Loro* y á *La Bomba*, que se editan en Barcelona, y que, con la mayor *sans façon*, nos copiaron cuanto se les antojó, callándose la procedencia.

¡Contrabandistas!



Hay una infinidad de personas que no cesan de preguntarnos cuándo hará el Gobierno el precio de los sellos de franqueo.

No sé cuándo acabará  
ese preguntar eterno:  
cuando no baja el Gobierno  
es que bien subido está.



(1) Primera composición de un joven de trece años.

Decían no sé qué sábios que el día catorce del corriente (ayer) habíamos de perecer todos los inquilinos del globo, aplastados y ahrasados por el planeta Venus.

Los sábios no conocen  
á esta señora.  
Apreteta, aprieta mucho,  
pero no ahoga.



No es sólo en la Deuda donde se cazan *irregularizadores*.  
La caza es más natural en el monte, y nada ménos que en el de Piedad ha caído una buena pieza, estafador de 50 pesos.  
Era un gazapo demasiado piadoso.



En el último correo de la Habana se nos dice que allí se ha descubierto un juego de azar llamado *Lotería china*, que hace ruinosos estragos, en la gente del comercio de menor cuantía, sobre todo.

Blanco manda allí, y no es manco,  
y, si tiene nariz fina,  
bien puede dejar *en blanco*  
al lotero de la China.



El picador Pinto ha sufrido un puntazo de gravedad en un pié, en la plaza de Cartagena.

Hay quien cree que quedará cojo. Pero, como ha de lidiar á caballo, tiene el consuelo de que ningún toro sabrá de qué pié cojea.



La empresa del Buen Retiro ha *retirado* las entradas á algunos periódicos que criticaban las malas obras.

La empresa ha sido en esto la del *mal retiro*.



Decididamente se verificará el jueves próximo la primera corrida de toros nocturna.

Con la mayor sencillez se dice que la empresa se propone que los espectadores estén perfectamente *alumbrados*.

Yo sé que algunos lo estarán sin necesidad de luz eléctrica.



Con el título de *Los caballeros de la luna*, se ha organizado en París una sociedad de jóvenes de buen humor.

Es de suponer que, siendo de la *luna*, aquéllos jóvenes, además de buen humor, tendrán *cuartos*.

Porque si no tendrían un humor de todos los demonios.



La viudita de enfrente  
me gusta mucho;  
tengo al difunto envidia,  
porque el difunto  
supo de cierto,  
antes de ir á la gloria,  
lo que era el cielo.



ACERTIJS.

- 1.º Es nombre de torero y de gran hablista.
- 2.º Lo hay en las iglesias y es un buen actor.
- 3.º ¿Cuál es el nombre de un pintor al que, anteponiéndole *en*, hace un verbo que sirve para pegar?
- 4.º Se vende en las tiendas de ultramarinos y es un cantante de zarzuela.
- 5.º ¿Cuál es el periodista que está más alto, y cuál el más imperfecto?

(Las soluciones en el próximo número.)



SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.  
Chalina.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,  
calle de la Libertad, núm. 16.

25 CÉNTIMOS LA LÍNEA.

ANUNCIOS.

DESCUENTO Á LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Redactado, con sus firmas autógrafas, por todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los mas distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION. Plus. Cents.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
PORTUGAL.....	1 año.....	13
EXTRANJERO (Unión postal).....	1 idem.....	13
POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem.....	20
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23
VENTA.		
	33 números.....	2
ESPAÑA.....	12 idem.....	1
	1 idem.....	0-13
	1 idem ahrasado.....	0-40
EXTRANJERO (U. postal) y PORTUGAL.....	1 idem idem.....	0-60
POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	1
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	1

No quedan de los números 2, 5, 7, 10 y 11. Se harán nuevas tiradas.  
Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.  
No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.  
Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.  
Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.

BAÑOS SULFUROSOS.

Con poner medio frasco del *Azufre líquido volcanizado*, del Dr. Terrades, en la cantidad regular de agua para un baño, se obtiene este de iguales propiedades á las de los minerales naturales sulfurosos, siendo grandísima la ventaja que así encuentra el público por poderlos tomar en casa y á precios económicos.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

**Poderoso calmante del sistema nervioso.**—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor seis gotas de *Geranina* empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las *secretas* oor inveteradas que sean y en el *escrofulismo*, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.  
El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.ª